

so, apasionado, tremendo; siempre será hermoso. Para la capilla de los Médicis, Miguel Angel esculpió las estatuas de Julián y Lorenzo de Médicis y las que representan la Tarde, la Aurora, el Día y la Noche. Los príncipes tienen un gesto de meditación, digno y triste. Todas ellas son extraordinarias. Miguel Angel es un genio solitario. Seguirle fué imposible y nadie le ha superado. Quienes lo intentaron, convirtieron su grandeza en algo grotesco.

Benvenuto Cellini esculpió la magnífica esta-

tua de Perseo; el gesto vencedor y seguro de sí mismo está totalmente conseguido. Juan Bolognia es el autor de una estatua muy buena que representa a Mercurio, un Mercurio ágil y movido. Con ellos termina la gran escultura italiana.

En la escultura, como en la pintura, el Renacimiento supuso un adelanto asombroso, un esfuerzo que todavía sobrecoge. Pero buscó tanto la belleza puramente humana, que pronto se encontró que no podía ir más allá. Porque el hombre siempre tiene cercano su fin.

